

“Encuesta a la crítica”. Espacio de crítica y producción (SEUBE), diciembre de 1990.

Cuestionario

1. Tal como se podría suponer que es intrínseco a la crítica y la teoría literarias, en los últimos años un nuevo conjunto de disciplinas han vuelto a modelar el estatuto de aquéllas; la historia de las mentalidades, la historia intelectual, la crítica de los fenómenos artísticos denominados posmodernos, diseñaron quizá un nuevo perfil para la reflexión acerca de la literatura. ¿Cuáles serían para usted las características más salientes, de acuerdo con esto, de las actuales teoría y crítica literarias?
2. ¿Cuáles serían las tendencias predominantes en la crítica literaria latinoamericana, cuáles sus principales proyectos?, ¿existe, según su opinión, una teoría literaria latinoamericana?
3. Una misma actividad puede estar animada por diferentes preocupaciones, ¿cómo caracterizaría las afinidades y diferencias entre la lectura de un teórico, de un escritor y de un lector del llano?
4. Los distintos niveles existentes en la crítica literaria, ¿tienen según su opinión una manifestación correlativa en el seno de la industria cultural?
5. La cátedra docente, ¿implica una función accesoria o central para el desarrollo de la crítica literaria?
6. De unos años a esta parte, el trabajo de investigación ha adoptado valores institucionales. Centros de estudios, CONICET, departamentos de investigación universitarios, fundaciones, son quienes permiten por lo general el abocamiento a los proyectos. ¿Han generado estos mecanismos un nuevo perfil crítico y de formación?
7. Si tuviera que diseñar un programa de formación para los futuros críticos, ¿de acuerdo a qué pautas, materias, preocupaciones y lecturas lo haría?
8. ¿Con qué críticos o investigadores contemporáneos o anteriores percibe usted que tienen mayores puntos en común sus presentes preocupaciones y proyectos?

Respuesta

La crítica se me aparece, cada vez de modos diferentes, como una especie de manual de uso de la literatura, de los lenguajes de la literatura. Dice para qué sirven y da instrucciones de lectura. En realidad habría que decir “las críticas”; los singulares o plurales son uno de los problemas de nuestro presente. La crítica parece plantear también una relación específica entre “literatura” y “vida”: ha aplicado sistemáticamente a la literatura las palabras que solían acompañar a la vida: la Buena o mala vida, la vida real, la posible, la soñada, la falsa, la vida pública, una vida ejemplar, esto no es vida. Se trata de un perpetuo juego de desvío, característico de las prácticas categorizadas como intermediarias. Me refiero a “la vida” como concepto crítico (y por supuesto histórico): lo que queda cuando se eliminan las actividades especializadas; lo que se escapa, y por lo tanto lo irrealizado, el sedimento, que se dice con un lenguaje donde no hay verdadero ni falso, universales ni trascendencias. Esta idea de vida, que surgió en los años 50 en Francia a partir de la *Crítica de la vida cotidiana* de Lefebvre y de los escritos y actividades de los Situacionistas (con

sus experiencias científicoutópicas), es lo que más se acercaría a la “prosa del mundo” de Hegel y lo que aparece cuando la crítica habla de la literatura. Si se lee la crítica como crítica práctica quizás pueda encontrarse su ética y su política. En síntesis: las críticas, manuales de uso de la literatura, y aparatos conceptuales para articular literaturas (lenguajes institucionalizados y organizados varias veces) y vidas.

Me gustaría pensar que cada vez que un medio interroga a los críticos sobre su actividad, es porque se replantean los problemas de uso de la literatura y de su relación con la vida, o que cada vez que se quiere usar la literatura de otro modo con la vida (porque se cambian las nociones de vida y literatura), aparece un llamado a la crítica, y por lo tanto otra conexión entre la crítica y los medios. Creo que esto es así, entre otras cosas porque hay grandes cambios en la crítica de los últimos años. Para dar un ejemplo latinoamericano: en el tomo de la Unesco que se prepara en Puerto Rico sobre las últimas décadas del siglo XX en la literatura latinoamericana, los títulos que ordenan los trabajos son éstos: Temporalidad, Territorialidad, Canon y marginalidad, Escritura y poder. Como se ve, no se trata de autores, de movimientos, y menos de textos. Se trata de algo que todavía nos cuesta definir: un conjunto de problemas ligados con las nociones de fronteras (el espacio es siempre íntimo, político, estratégico y contextualizante a la vez), de temporalidades múltiples que coexisten, de cambios y ritmos, barbaries o minorías, nacionalidades y voces diversas, exilios, diásporas y márgenes, posiciones dominantes, resistencias y enfrentamientos. Todos conceptos parciales, locales, y procesos en movimiento. (Uno de los problemas centrales para mí en Argentina es cómo se domesticar y oficializan los discursos del contracanon y cómo se pervierte el canon). Estos cambios en la crítica apuntarían a un cambio mayor: un proyecto de apertura, un deseo de dejar de ser una crítica solamente literaria. Creo que en ese sentido la crítica se incluye en la reflexión actual de las humanidades y en la necesidad de reformularlas. Y creo también que cada vez que se ha repensado el lugar de las humanidades ha aparecido en primer plano el concepto de vida.

La crítica como manual de uso de la literatura (y quizás de la cultura) y como espacio que relaciona literaturas y vidas podría estar en la base de un proyecto de formación de críticos futuros. En el taller de crítica que hicimos el año pasado fuera de la Facultad y que este año pusieron en marcha docentes de Teoría II, se lee crítica (se analizan modos de leer), se lee literatura y se escriben críticas con un sistema de borradores sucesivos donde se plantean problemas tales como qué lee un crítico y desde dónde, cómo pueden constituirse corpus diversos y tratarse el campo de la indeterminación interpretativa en literatura (y por lo tanto las disputas por el sentido), y cuáles son los relatos de la crítica. Si se pudiera reflexionar sobre los conceptos que operan en la crítica podría escribirse de otro modo. Para mí, la crítica es un tratado de técnicas y una fábrica de ideas. No me interesa la escritura ornamentada ni tampoco la que exhibe la cultura rica o rara del que escribe; creo en una crítica usable, práctica y trasmisible, y también en una crítica donde puedan leerse a la vez otros planos, otras referencias o, para decirlo otra vez, donde pueda leerse ese más allá o más acá de la literatura.